

LOS AUTORES

Pla

El escritor que ponía bien los adjetivos

EL libro *Las horas* quizá no sea tan importante como otros libros de Josep Pla, pero es un libro de lectura deliciosa. En la mayoría de sus breves capítulos, dedicados a analizar el paso del año en el Ampurdán, se habla del tiempo atmosférico. Lo cual es más importante de lo que se suele creer. Con infinitud de matices, Pla nos habla de los cambios de estación, de las características de los vientos, de las tormentas eléctricas, de la canícula, de la luz otoñal, del lúcido invierno, de las nieblas, de la explosión primaveral... Y de la influencia que tienen todos estos cambios en nuestro estado de ánimo. Pero también nos habla de la influencia de las estaciones en la naturaleza: de los productos de la huerta, de la llegada del primer ruiseñor, de los pescados de temporada, de la vendimia, de la floración de los almendros, de las setas. De manera magistral nos habla, en esta especie del calendario sin fechas, de la realidad contemplada desde un pequeño pueblo catalán. Es una realidad rústica bien observada e interpretada en clave ética, que a pesar de su esti-

JOSEP PLA

- Nació en Palagruzell en 1897.
- Ejerció el periodismo como articulista y corresponsal.
- Es uno de los grandes prosistas en lengua catalana y castellana.
- Sus diarios son todo un monumento literario, siendo *El cuaderno gris* (traducida por Ridrujo y Gloria Ros) su obra más conocida.
- Murió en 1981 en Llofríu.

lo humorístico, nos hace pensar en las cosas esenciales. Un estoicismo ante los sinsabores de la vida y un hedonismo moderado que nos permita saborear las cosas, cargado de escepticismo amable, esa sería la filosofía que se desprende de este libro menor, pero de grata lectura.

Porque no se trata de una abu-



Josep Pla, más que un escritor en toda una literatura

rrida literatura de almanaque llena de tópicos y vulgarmente costumbrista. Pla es muy culto y socarrón. Y pasa con naturalidad de un lirismo que lo emparenta con Virgilio a una observación de las costumbres cercana a Montaigne. En una página es cáustico como Stendhal y en la siguiente irónico como Julio Camba.

Se acepta convencionalmente que *El cuaderno gris* es la obra maestra de Pla. Pero Pla es de esos afortunados escritores que escriben miles de páginas y que todas merecen ser leídas. En los 46 volúmenes de su obra completa hay amenos libros de viajes por el mediterráneo y por el norte de Europa, están sus interesantes y volu-

Su actitud en la vida fue la del observador riguroso que cuenta lo que ve, poniendo bien los adjetivos

minosos dietarios, sus amenos libros sobre gastronomía, las biografías de sus contemporáneos, las novelas, los cuetos... La inmensa obra de Pla no tiene desperdicio. Su actitud en la vida fue la del observador riguroso que cuenta lo que ve, poniendo bien los adjetivos. Escribe Pla: "El adjetivo ha de ser, en primer lugar, inteligible y claro, y después, si es posible, preciso. ¿Es factible ha-

cerlo sin haber observado las cosas previamente?". La verdad es que pocos escritores tienen tanto acierto adjetivando como Pla. Y encontró un estilo (que algo le debe a su admirado Baroja) desenfado y lleno de sabiduría que hace que la lectura de sus numerosos libros sea un continuado placer.

Después de haber sido corresponsal de diversos periódicos en las grandes capitales de Europa durante 20 años, Pla se retira a la masía familiar y vive como un irónico payés. Dejando atrás el artificio de las metrópolis, sus lujos y sus fiestas, su hipocresía y su locura, elige la vida retirada del sabio en un pequeño pueblo del Ampurdán. Pla se puso la boina y renunció al mundo y a sus pompas convirtiéndose en un cascarrabias conservador. Y durante los 40 últimos años de su vida se dedicó a leer, a escribir y a pasear observando la vida. Y nos ha dejado una

obra que afortunadamente no se acaba nunca.

Malicioso, poético, humorístico, crítico, escéptico, insobornable, gruñón, individualista, polémico, sensual, de Josep Pla (Palafregell, 1897-Llofríu, 1981) se podría decir, también, que más que un escritor es toda una literatura.

Ramón Eder

JAMES M. Cain quiso ser cantante de ópera, como su madre, pero, por suerte para los aficionados a la literatura, abandonó pronto esa idea (descabellada en su caso) y se dedicó primero al periodismo, en su ciudad natal, Baltimore, y después, ya en Hollywood, a los guiones. Tras la publicación en 1934 de *El cartero siempre llama dos veces*, su primera obra, Cain fue denunciado por obscenidad y citado en los tribunales de Boston. La novela fue prohibida en Canadá, y el antiguo comité Hays bloqueó los primeros intentos de la Metro para llevarla al cine. Mientras tanto, en Europa, Visconti se basaba en ella para *Le dernier tournant* y Albert Camus declaraba sin ambages que el origen de *El extranjero* había que buscarlo en la obra del escritor americano. Cain declaró en más de una ocasión que a él no le interesaba la violencia, que había más violencia en Macbeth y Hamlet que en sus libros, que él escribía historias de amor. El final trágico de sus historias obediencia, en sus palabras, a los requerimientos del mercado. También es conocido su desprecio por el género negro, al que consideraba un género menor. Cain quiso ser siempre un escritor con mayúsculas, o lo que por tal cosa se entendía entonces. Y lo consiguió, es cierto, pero no como él quería. De sus casi veinte novelas las únicas que siguen vivas a día de hoy son precisamente aquellas por las que mostró menos

Pacto de sangre



James M. Cain

entusiasmo, y entre éstas especialmente dos: *El cartero siempre llama dos veces* y *Pacto de Sangre*. Dos historias negras como la noche en las que el triángulo amoroso-criminal y, su consecuencia lógica, la traición funcionan como eje o núcleo a partir del cual se despliega la trama. Dos historias que la sacro-

santa crítica del momento definió despectivamente como *de salva y sangre*, pero que setenta años después de que fuesen escritas siguen leyéndose como arde la pólvora.

Publicada recientemente por la editorial Diagonal, en su colección Clásicos Gimlet, *Pacto de sangre* apareció por primera

vez en el Liberty Magazine, serializada en seis episodios, durante la primavera de 1936, y no fue editada como libro hasta 1943. Tratándose, en esencia, del mismo suceso en el que se basaba su primera novela—un famoso crimen sucedido en el año 27—Cain trató de singularizar su nueva obra trasladando el argumento al medio urbano, entre gente de posición. La polvorienta estación de servicio perdida en algún paraje olvidado de California será ahora una casa de clase media alta de Glendale. De igual manera, a la carnal y explícita Cora le sucederá aquí una más recatada y sofisticada Phyllis, cuyos instrumentos de seducción nada tienen que ver ya con un labio partido o un desgarro en la blusa. Si, el escenario es otro, y, en consecuencia, el lenguaje, más refinado, también. Pero que nadie se llame a engaño: por debajo de las apariencias, lo que movía a aquellos personajes y mueve a éstos, sus motivaciones (sexo, dinero, poder, traición) siguen siendo las mismas. Por eso, porque están hechos de la misma pasta, bastará una mirada para que tanto el gris agente de seguros Walter Huff como la rica y hastiada Phyllis (y el lector con ellos) sepan que sus vidas no volverán a ser nunca lo que eran. Cain nos

JAMES M. CAIN

- Nació en Annapolis el 1 de julio de 1892.
- Su padre era director del Washington College.
- Trabajó como reportero en Baltimore.
- Su primera novela, *El cartero siempre llama dos veces*, se publicó en 1934 y pronto se convirtió en un best-seller.
- Falleció en 1977.

transmite la asunción de este nuevo y fatal destino por parte de los protagonistas de su historia con un—sólo en apariencia—vulgar diálogo que no excede la media página. A partir de ahí cambia de ritmo y aparece el impulso, la aceleración, lo que se ha dado en llamar *el estilo Cain*, que dispara la narración y arrastra al lector a lo largo de las pocas más de cien páginas que tiene esta novela hasta un final no por intuido menos desasosegante.

Double Indemnity, título original de la novela, fue llevada al cine por Billy Wilder en 1946, con guión de Raymond Chandler. La versión en español se tituló, muy acertadamente, *Pérdición*. Para muchos, la mejor película negra de la historia.

Karmelo C. Iribarren